

# Ambiente Personal de Aprendizaje, organizador educativo a lo largo de la vida

---

Francisco Morfín Otero<sup>1</sup>

**Resumen.** En este trabajo se exponen las razones por las que es conveniente e incluso necesario que cada persona identifique y haga explícito su Ambiente Personal de Aprendizaje (APA, o bien PLE por sus siglas en inglés) como un modo de habitar la red internet y aprender a lo largo de la vida. **Palabras clave:** PLE, APA, Ambiente Personal de Aprendizaje, Aprender en red, Pensar en red, aprendizaje a lo largo de la vida.

**Abstract.** This paper sets forth the reasons why it is convenient and even necessary for each person to identify and make explicit his or her Personal Learning Environment (PLE, or EPA in Spanish) as a way of inhabiting the internet and learning throughout his or her life. **Keywords:** PLE, Personal Learning Environment, network learning, network thinking, lifelong learning.

El recorrido que ha hecho el desarrollo tecnológico en el campo de las comunicaciones y el procesamiento de la información ha sido mucho más rápido y transformador de lo que nos hubiéramos imaginado. Apenas en 1945 se trabajaba con la primera computadora y ya, 24 años más tarde se enviaba el primer “paquete” de información a través de la red de entonces. En la década de los ochenta se comercializan las computadoras de escritorio (PC y Mac), así como las portátiles. A finales de esa década se revoluciona el acceso a la información con el desarrollo de los navegadores WWW; desarrollo que incrementa sustancialmente el uso de la computadora conectada para acceder a la información. La web 2.0, en 2004, abre otras puertas a los modos y posibilidades de hacer en la red y expande la producción de contenidos de toda índole y por cualquier usuario.

Los cambios han sido muchos y aún no sabemos cuáles serán los siguientes, los derivados de la web semántica. Actualmente hay en el mundo dos mil millones y medio de usuarios, aproximadamente el 30% de la población mundial, conectados a internet. Entre los cambios podemos mencionar seis ya observables que se derivan directamente de alguna tecnología.

---

<sup>1</sup> Profesor del Centro de Aprendizaje en Red del ITESO. Correspondencia a: <fmorfin@iteso.mx>.

El *primero* es el modo de buscar, derivado de los mecanismos y medios que Google ha puesto a nuestro alcance. Quizás Baricco en *Los bárbaros* (2008) sea quien mejor describe en qué consiste este cambio: navegar construyendo una mirada amplia más que un análisis en profundidad, una perspectiva multidimensional más que un camino único. El *segundo* consiste en la creación de la propia identidad en la red; probablemente derivado de los escenarios en los que nos coloca Facebook, donde sí importa quién es la persona que se está dirigiendo a mí para hacer una conexión. Un *tercer* movimiento, me parece que es el que produce la posibilidad de “bloguear” (o “bloggear”): las conversaciones de cada uno en los blog van constituyendo los murmullos de la red (Morfín, 2012); en una red que amplifica la voz, aunque no por eso asegura ser escuchado, mucho menos una conversación. El *cuarto* cambio consiste en abrir la posibilidad de crear en diversos formatos y en formatos que convergen de manera que la creación, no digamos de una presentación, sino de un video o un audio para expresar lo de cada uno es un asunto sencillo; y en la red se encuentran los medios para producirlos de manera aparentemente gratuita. Esta diversidad de formatos se vuelve un atractivo funcional en la medida en que es posible la movilidad. El *quinto* de estos grandes cambios consiste en la movilidad o, como explica Castells (2009), en la conectividad perpetua, lograda gracias a las redes inalámbricas, los teléfonos y tabletas móviles. En *sexto* y último lugar, hemos visto recientemente el crecimiento del almacenamiento en la nube, lo que aparentemente nos ofrece una ubicuidad no vista con anterioridad.

Estas transformaciones parecen modificar todas las prácticas profesionales y ha creado otras nuevas; además se han creado un buen número de prácticas en torno a las llamadas redes sociales... Dos ingredientes fundamentales nos explican un porqué de estos cambios. La primera la apunta Michel Serres cuando afirma que la historia se ha modificado y cambiará más por sus herramientas sin fin evidente que por aquellas que tienen alguno. Por no tener finalidad específica alguna, la computadora puede definirse como una herramienta universal que permite “hacer de todo y, por eso, no sirve para nada” (Serres, 2001): la propuesta de utilidad es transferida al usuario.

En el caso del conjunto de las tecnologías que articulan lo que llamamos internet (y podemos ya hablar del internet, del software y de la información, así como de los asuntos, sus protocolos y medios de comunicación) tenemos tecnologías llamadas intelectuales sin fin evidente que, en sus conexiones, abarcan la totalidad del planeta. Serres llama objeto-mundo a una herramienta construida y que al menos una de sus dimensiones es similar, por su influencia, a la de nuestro planeta. El sistema eléctrico es uno de ellos; internet se construye sobre este ampliando el sentido y posibilidades de su cobertura. Estamos, pues, frente a un objeto-mundo sin fin evidente, es decir, un artefacto, definido como herramienta intelectual en buena cantidad de sus partes, que deja la propuesta de utilidad a los humanos quienes lo dotan de sentido a través de sus prácticas. Las transformaciones son

producto de los usos de los humanos, ya sea de manera individual o corporativa (Serres, 2001).

Por otra parte, la tecnología en general, al conectar a través de prácticas específicas tiene un papel mediador que deriva en el alargamiento de las redes en las que participa. Como el tamaño de una red tiene que ver con el número de elementos y el número de conexiones que se establecen entre ellos. En la red de internet, cada conexión se especifica en la medida en que contiene señales que la dotan de cierto sentido entre los elementos. Es decir que, hoy en día vemos que el desarrollo de las tecnologías intelectuales, particularmente las tecnologías de información y comunicación, producen artefactos que hacen aparecer la técnica como parte del artefacto mismo, con lo que la práctica humana tiende a aparecer intrínsecamente asociada a la tecnología y no como el producto del modo en que el sujeto está implicado con los objetos. Con estas tecnologías vivimos una etapa en la que aquello interno propio de la persona se asume como algo externo, con lo que el ser humano se hace parte de la tecnología que desarrolla; son tecnologías cuyo distintivo es que movilizan la sociedad de un modo particular: no sólo como una red de comunicaciones (como la que ya conocemos en el sistema telefónico), sino como “la red de conexiones o relaciones que producen las comunicaciones” (Strathern, 2002).

Baricco, en su ensayo sobre *Los bárbaros* (2008), aclara que “un libro es un viaje para caminantes pacientes”, y con ello, da cuenta de una de las grandes transformaciones que estamos viviendo: los “bárbaros”, como él les llama, navegan, “surfean”, por el mundo de la información; eso es lo suyo; sobre una información que se presenta de muy diversas maneras y formatos varios. No son como “nosotros, los de antes”, dedicados a una tarea, tratando los objetos en profundidad; sin embargo, los “surfistas” llegan a un punto donde deciden profundizar; lo hacen según sus intereses y criterios, y lo hacen rápido, se sumergen en eso que les llamó la atención y vuelven a la superficie. De alguna manera, estos Bárbaros hacen innumerables conexiones en su “navegación” hasta que encuentran en dónde profundizar por un momento para seguir navegando. Logran así, probablemente, un “conocimiento conectivo”.

El conocimiento conectivo, dice Downes (2005), es un fenómeno emergente que resulta de las conexiones establecidas entre varios nodos y de donde surge un saber nuevo que no sería posible sin la concurrencia de esos nodos actuando de tal manera; el efecto dominó le parece un buen ejemplo, donde el fenómeno emergente depende de las conexiones entre las fichas de dominó; como parte de estas conexiones, incluimos la perspectiva desde la que se observa el fenómeno: las fichas del dominó se asimilarán de manera diferente al ser observadas desde diversos puntos de vista. La emergencia en la que consiste el conocimiento conectivo no deja de ser una interpretación de la realidad conectada a la que llama “conocimiento social”. Downes habla del conocimiento social como un compuesto de historias vividas que vemos como hechos que suceden siempre, es decir, circunstancias que así son.

Por ejemplo, sabemos que si se siembra habrá cosecha; esto ha sido así siempre y al parecer seguirá sucediendo: en el mundo hay invariantes a las que se les asocia una interpretación adecuada para cada momento: esa cosecha tendrá tal costo; el mercado de futuros es parte del conocimiento social asociado a la siembra.

En la actualidad, ese conocimiento social siempre resulta de una alta complejidad. Evoca los estudios sobre la ingeniería concurrente desarrollada en Europa, y que habla de proyectos de desarrollo de innovaciones e invenciones que requieren del concurso de un sinnúmero de actores, países, saberes, procesos y maquinarias; son proyectos cuyos productos sólo son posibles por la articulación de varios sistemas tecnológicos y saberes ya sea que estén colocados en una persona o en un artefacto previamente desarrollado. El “surfista” de Baricco navega sobre este conocimiento social que la red nos ofrece. Cuando ese surfista profundiza es porque ha encontrado un interés manifiesto de manera diferente al modo cotidiano de hacer los deberes.

En una encuesta a poco más de trescientos alumnos de nivel universitario (y que no puedo afirmar que sea una muestra representativa, aunque sí un indicador importante de lo que está sucediendo en el contexto de ese poco más de la tercera parte de la población que tiene acceso a la red) observábamos que todos estos jóvenes “surfistas” ingresaban a internet a través de alguno de los productos de Google, Facebook o Wikipedia. Prácticamente todos aseguran que aprenden en la red. Entre lo que nos encontramos, no deja de ser interesante que de los formatos donde prefieren consultar información, el texto sigue teniendo un buen lugar, ahora junto con el video y los esquemas, aunque ahora parece más común la consulta “en diagonal” al texto, por otra parte, todos estos jóvenes cuentan con una cuenta en alguna red social; sin duda Facebook es la de mayor “penetración” (el término traído de la mercadotecnia me parece ahora sumamente adecuado), y utilizan estas redes para estar en contacto con amigos y otras personas (para abrir el abanico de posibilidades de conocer y estar en contacto a otras personas); así como, para estar enterados “de lo que sucede”, entrecomillado, porque no hay detalles del contenido de ese mundo donde se sabe lo que sucede.

A medida que los jóvenes conviven y buscan información en la red, también van experimentando los efectos globalizadores ya sea en el contacto con los movimientos sociales de todo el mundo o las presiones de los mercados financieros y productivos no derivados de, pero sí posibilitados por la red. Entre estos efectos, se destaca con fuerza la dificultad cada vez mayor para encontrar un trabajo; incluso con la idea, cada vez más instalada, de que no existe la estabilidad en el trabajo; sino que es necesario pensar en términos de alta movilidad. Aunado a este fenómeno, vamos dándonos cuenta de lo efímero de la utilidad del saber cuando tenemos en puerta el desarrollo de una tarea o producto específicos; a tal punto que la profesión no parece tener ya mucho sentido y aprender a aprender se ha vuelto la competencia por excelencia. Aprender a lo largo de la vida para poder ofrecer los saberes y competencias requeridas en cada momento por las demandas específicas del trabajo.

Cuando hablamos del aprendizaje en el marco de la formación por competencias decimos que hay un saber y un saber hacer. El primer saber se refiere a aquello que la persona es capaz de afirmar, son proposiciones de las que se puede juzgar su veracidad o falsedad; es un saber socialmente condicionado en tanto que su veracidad implica que no hay otro sujeto que lo cuestione (Villoro,1993).

El segundo tipo, el saber hacer, no se refiere a un conocimiento proposicional, sino a un conjunto coordinado de acciones en relación a un estado final prescrito. Este saber es el que Downes trabaja y amplía cuando habla del conocimiento conectivo: se trata de un saber que resulta del conjunto de las conexiones. Además, hay otro que me parece que se manifiesta con mayor agudeza en la red, se trata ahora del saber hacer que me da lo hecho por otros. Si una persona pone a disposición de todos los demás los programas computacionales que va desarrollando (esta es la apuesta colectiva del software libre, y en un sentido similar, también lo es la licencia Creative Commons), el saber hacer de las personas se incrementa por el mero hecho de tener acceso a ese saber donado por el otro; es decir, que el estatuto del saber, de ese que imaginamos cuando hablamos de aprendizaje, se modifica en tanto que parte de mi saber es lo que los otros ponen a mi disposición de manera gratuita para que yo pueda hacer más de lo que podría (y normalmente resulta mucho más) sin esas conexiones. Siguiendo a Villoro, para que podamos decir que conocemos algo es necesario “haber tenido una experiencia personal y directa, haber estado en contacto, estar familiarizado con ello” (Villoro, 1993); sin embargo, en este otro saber (que no es nuevo, pero sí más visible gracias a la oferta digital) nos ayuda a tener un saber hacer que implica el uso de varios sistemas de conocimiento tecnológicos sin que tengamos que tener esa experiencia directa de todo el conjunto de conexiones que hacen posible ese saber hacer; sabemos que podemos hacer, pero ya no hablamos de adquisición del conocimiento sino de conexión, relación y participación en un mundo caracterizado por la abundancia.

La red internet, siendo un objeto del tamaño del mundo, es también un ente que está en constante crecimiento. Los flujos de información que circulan a través de y se almacenan en ella vienen de muy diversas fuentes; muchas de ellas autónomas, por ejemplo, las llamadas “cámaras web” cuyo número va en aumento, están permanentemente en funcionamiento enviando su señal a la red. La empresa Intel tiene una imagen en la entrada de su portal<sup>2</sup> que se titula: *¿Qué pasa en internet en un minuto?*, y entre otros temas aparece que en ese lapso de tiempo se suben a la red 30 horas de video, tres mil fotografías, cien mil nuevos “tweets”, se publican seis nuevos artículos en Wikipedia; además de esto, están la cantidad de publicaciones en blog y los movimientos que no son visibles por pertenecer a redes privadas, que representan más del 50% de la información que fluye en la red. Ese minuto de la red, y todos los demás que le siguen, atraviesan la vida cotidiana de buena parte de la

---

<sup>2</sup> <[www.intel.com/content/www/us/en/communications/internet-minute-infographic.html](http://www.intel.com/content/www/us/en/communications/internet-minute-infographic.html)>.

población y, al hacerlo, modifican sustancialmente la velocidad con la que sucede todo (Morfín, 2004), a tal grado, que es necesario un modo diferente de observación para poder distinguir lo que sucede y así, poder seleccionar aquello que nos interesa. No sabemos aún si ese modo es posible dada la estructura de percepción actual de los humanos; pero sí creemos que la navegación por internet, esa de la que habla Baricco, es producto de este aceleramiento del suceder de las situaciones, pero no sólo de eso.

Con la red, dice Martin Wheeler (2011) nos enfrentamos con la novedad de la abundancia, que no significa calidad; pero que tampoco la excluye. La abundancia la entendemos como un estado donde el acceso a la información se extiende a muchas más personas, se hace más fácil y se accede a mucha más información. Los blog son los sitios más representativos de esta abundancia en tanto que son lugares en los que los propietarios van colocando información nueva con cierta regularidad; así mismo, las redes sociales donde podemos observar ya largas conversaciones etiquetadas a través de un “hashtag” de Twitter, grupo de Facebook o círculo de Google.

Aunado a este escenario de aceleración y abundancia, vivimos un mundo con mayor cantidad de flujos (Appadurai, 1997), donde cada vez es menos necesario el contenido que se aprende en las instituciones educativas y es mayor la necesidad de aprender a lo largo de la vida. Un mundo donde aprender a aprender es el aprendizaje fundamental, y ello implica, entre otros rubros, aprender a seleccionar las fuentes de información, discernir la validez de la misma, identificar las conexiones adecuadas para un propósito de aprendizaje específico y en el momento adecuado. Para aprender a aprender a lo largo de la vida es necesario tener algunos asideros que nos ayuden a no perdernos en la abundancia de la información de la red, así como para lograr poner un ritmo adecuado al suceder de los hechos, aun en el mundo de aceleramiento que exigen los flujos de la internet.

En 2004, en Londres, se llevó a cabo la conferencia JISC/CETIS, donde se habló, al parecer por primera ocasión, de los Ambientes Personales de Aprendizaje (APA)<sup>3</sup>. Se atribuye a Scott Wilson su divulgación a partir de referirlo en una entrada de su blog en 2005<sup>4</sup>. Ya desde entonces se habla del APA como el “conjunto de herramientas, servicios y conexiones que empleamos para alcanzar diversas metas vinculadas a la adquisición de competencias”<sup>5</sup>. El APA es, pues, un artilugio que ya existe, que todos tenemos, pero que al hacerlo explícito y operarlo según sus elementos, nos convierte en asideros para navegar en la red y aprender en ella a lo largo de la vida. Con el tiempo, el APA fue un excelente pretexto para dejar de hablar de tecnologías de la información y comunicación (TIC), para empezar a hablar de las

---

<sup>3</sup> En esa conferencia se empleó su nombre en inglés: Personal Learning Environment. En español también se ha utilizado el término “Entorno Personal de Aprendizaje”. Con el tiempo se ha visto que no se trata de un ambiente ni un entorno, sino de una Red Personal de Aprendizaje.

<sup>4</sup> <<http://zope.cetis.ac.uk/members/scott/blogview?entry=20050125170206>>.

<sup>5</sup> <[http://es.wikipedia.org/wiki/Entorno\\_Personal\\_de\\_Aprendizaje](http://es.wikipedia.org/wiki/Entorno_Personal_de_Aprendizaje)>.

tecnologías según los usos que tenemos con ellas y productos que cultivamos a través de su uso: tecnologías para comunicarnos, para producir video, etcétera.

El APA es un artefacto que da cuenta del modo en que aprendemos; y se distingue del portafolio (o el e-portafolio) en que este último es un artefacto diseñado en ámbitos institucionales educativos con el triple propósito de conocer el avance del alumno en cada momento de su proceso educativo, que el mismo alumno pudiera dar cuentas y darse cuenta del modo en que se ha movido y de construir un artefacto que muestre las competencias del alumno con fines laborales. El APA surge como una respuesta a la necesidad de aprender a lo largo de la vida y, desde esta perspectiva, contiene significaciones valiosas en relación a la institucionalización de nociones y procesos educativos, particularmente la evaluación, con las posibilidades de aprender en red y en la red. En este sentido, el APA, siendo un artefacto conceptual de mi propiedad (a fin de cuentas es mi diseño del modo en que me conecto y aprendo), es también público en buena parte de su composición en tanto que es el modo en que puedo acceder a otras personas y su información. Por otra parte, es un artefacto que vamos construyendo en función de los problemas o intereses con los que nos vamos topando en un momento dado de nuestras vidas; así pues, como ya está dicho no es una construcción formal en un contexto institucional y; por lo mismo, es una construcción imaginada a largo plazo donde cada uno decide qué incorpora y el modo cómo lo hace; así pues, el APA es un artefacto que promueve en alguna medida la autonomía para aprender. Ilona Buchen (2010) hace una recopilación de doce definiciones de Ambiente Personal de Aprendizaje en las que aparece como importante que el artefacto ayuda a que la persona se asuma como nodo, que amplíe las posibilidades de conocimiento, enriquezca la perspectiva que tiene de todo y le permita aprender de manera autorregulada y autónoma.

Cuando hablamos del APA, lo hacemos con referencia a la red de internet, por eso, el APA cobra sentido cuando participamos en la red de manera cotidiana. Siendo ésta un objeto-mundo, es decir, una con un tamaño similar al del mundo (Serres), estoy convencido que su uso no implica más que habitarla (Morfín, 2004), es decir, aprender a hacer con las opciones de internet: sus redes sociales, sus programas de comunicación, sus programas de producción, los de organización, los de intermediación; en fin, toda la variedad que llegamos a utilizar según nuestras necesidades, gustos, intereses y conocimiento de la oferta propia de la red.

Como he mencionado más arriba, en las encuestas que hemos aplicado desde el curso EnREDarse para Aprender<sup>6</sup> a alumnos en edad universitaria nos hemos encontrado que la totalidad de las personas que responden la encuesta ingresan a la red a través del buscador de Google, de aquí pasan a Youtube, Wikipedia y la búsqueda en los blog; sin embargo, habitar la red va mucho más allá del mero ingreso a través de este o cualquier otro busca-

---

<sup>6</sup> Este curso lo desarrolló el equipo de Formación del Centro de Aprendizaje en Red del ITESO. Sus integrantes son: Liliana García, Nilda Córdova, Pilar Morales, Francisco Morfín, Hattie Ortega, Lorelí Padilla.

dor. Habitar la red implica iniciar y entablar conversaciones a lo largo de la red, del tiempo y con las personas de la red, que son también personas en el mundo físico. Un modo de comenzar a habitar la red inicia con la descripción de nuestro APA.

Para comenzar a hacer explícito el Ambiente Personal de Aprendizaje, la sugerencia es tener varias herramientas: la ya clásica cuenta de correo (que por clásica pareciera que es algo pasado de moda; sin embargo, sigue siendo para muchos el medio más fácil para conversar con otros, "nos carteamos"), además, tener una cuenta en una red social (en lo personal prefiero Twitter<sup>7</sup>, pero cualquier otra es buena opción), un blog, un artefacto para leer los blog que son del interés de la persona (por ejemplo Google Reader<sup>8</sup> o Feedly<sup>9</sup>), un almacén de documentos en la nube (Google Drive<sup>10</sup> o Dropbox<sup>11</sup>) y un marcador social (prefiero Diigo<sup>12</sup>).

El APA puede ser descrito como el conjunto de herramientas y servicios que utilizo y que me conectan con otras personas o grupos. También puede plantearse como ese mismo conjunto de herramientas y servicios que describen el proceso por medio del cual cada uno aprende. Lo importante en la descripción de un APA consiste en hacer claro el sentido del uso de cada artefacto, ya sea de la red de internet ya de fuera de ella (por ejemplo, mi cuaderno de anotaciones de viaje). Al hacerlo así, algunas personas se han encontrado con que el APA deriva en una Red Personal de Aprendizaje y que el centro de esto son las personas con las que se tiene contacto. Al poner el énfasis en los usos nos vamos encontrando con el tipo de beneficio que nos trae cada herramienta de las que utilizamos. Unas serán tecnologías para aprender, otras tecnologías para comunicarnos, otras para estar actualizados en las noticias, otras más para jugar, etcétera (Reig, 2012). Otra manera de ver esto mismo lo intenta el [Instituto de Prospectiva Tecnológica](#) de la [Comisión Europea](#) con un proyecto para validar e identificar los elementos clave de la competencia digital. Uno de los documentos, elaborado por Kristy Ala-Mutka (2011), habla de las varias "alfabetizaciones" como elementos necesarios para esta competencia: la computacional, la de internet, la alfabetización informática, en los medios y la digital (no incluye la de programación, sin embargo me parece que es otra que habrá que añadir en algún momento). En este documento elabora un mapa que da cuenta de lo que contiene la alfabetización en tecnologías de información y comunicación; mismo que David Álvarez (2012) traduce y comenta en su blog. Lo interesante de este modo de entender los usos de las tecnologías de la Red es que dan cuenta de procesos de pensamiento críticos relacionados con las creencias personales y la cultura.

---

<sup>7</sup> <<http://twitter.com>>.

<sup>8</sup> <<http://www.google.com/reader>>.

<sup>9</sup> <<http://www.feedly.com/home>>.

<sup>10</sup> <<https://drive.google.com>>.

<sup>11</sup> <<https://www.dropbox.com/>>.

<sup>12</sup> <<http://www.diigo.com/>>.



Independientemente de las herramientas que se empleen, para describir un APA es preciso que cada quien vaya registrando varias alternativas:

- Los temas que son de su interés, que le han movido o le mueven.
- Los problemas que en este momento cada quien tiene frente a sí mismo y que lo tiene ocupado.
- Las tecnologías que emplea para aprender o trabajar con esos temas o problemas. Tecnologías en su sentido amplio: mecánicas, eléctricas, electrónicas, conceptuales, procedimentales, etcétera.
- Las personas con las que mantiene alguna conversación sobre uno de esos temas, aunque sea “de vez en cuando”.
- Las personas a las que “sigue”, es decir, a las que lee aunque no tengo contacto con ellas.
- Los textos y otras fuentes de información que son relevantes para esa persona.
- Los lugares (geoespaciales e informáticos) en los que se encuentra con esas personas (ambos tipos, los que lee y con las que conversa).

El APA así definido (con cierto grado de abstracción en tanto que sería un trabajo enorme detallar todo) nos da una idea del modo en que aprendemos; y desde luego, nos dan la posibilidad de navegar en la red según nuestros propios intereses en cada momento.

El APA, en el contexto de internet, es también un medio para disminuir la complejidad del entorno; es decir, un modo de incrementar, en el medio digital, la confianza, de manera que sea factible la navegación, la conexión y la comunicación con cierto sentido y de manera un tanto organizada; suficiente para cada persona en la red.

Por lo dicho hasta ahora, no es difícil imaginar cómo el APA es un artefacto que no sólo nos ayuda en la navegación en internet, sino que nos coloca en un entorno de acción y aprendizaje a lo largo de la vida como actores y autores de una infinidad de productos y procesos mediados por los artefactos de la red. El APA se constituye como un modo de vivir en estos tiempos donde cada vez es más necesario aprender a lo largo de la vida, pero también como un modo de irse uno haciendo a sí mismo y, en este sentido, pareciera que este artefacto se opone a todo lo que encontramos instituido en educación; sin embargo, nos encontramos que el desarrollo del APA está siendo un camino factible y deseable para instituciones y sistemas educativos (Jordi Adell, 2010; David Álvarez, 2012). El APA, en instituciones educativas, modifica las instituciones de manera que aún no podemos imaginar completamente. Sabemos de los diversos proyectos experimentales para hacer presentes las instituciones educativas; son experimentales en tanto que buscan identificar los mejores escenarios para la formación en un futuro; muchas veces asegurando la institucionalización

de la certificación y las “marcas”, por ejemplo Coursera<sup>13</sup>, Udacity<sup>14</sup>, Edx<sup>15</sup>. Aunque hay países e instituciones que están apostando por una nueva y muy diferente forma de alentar el aprendizaje de los alumnos, por ejemplo en Suecia<sup>16</sup> y la propuesta de Innovative University (Christensen y Eyring, 2012).

Asumirnos como nodo a través de hacer explícito nuestro Ambiente Personal de Aprendizaje consiste en darnos cuenta que el aprendizaje no es algo que esté en nuestras mentes, sino en las relaciones. Esta podría ser la máxima de las teorías educativas que se basan en el paradigma de la participación y la construcción de objetos compartidos (Nonaka 1995, Wenger 2001, Bereiter 1993, Engelstrom *et al.*, 2009). En la red internet es más sencillo comprender que aquello que podemos hacer depende de lo que otros saben y saben hacer; en este sentido, el aprendizaje es el producto de una red actuante (actante, diría Latour), que incluye personas, artefactos, herramientas, energía, contextos, historias y muchas más opciones que están en juego en la red.

Aprender en red, entendido como la capacidad de conocer a través de los fenómenos emergentes que resultan de las conexiones de todos los componentes de la red (Downes), es pues, una de las maneras en que el APA amplía nuestras posibilidades de expresión, comprensión y desempeño. Aprender en red implica aprender a pensar en red: por una parte es la búsqueda de la diversidad de opiniones y modos de comprender algún objeto o concepto, y por la otra, dejarse interpelar por lo que se nos presenta como producto de la experiencia de otro; independientemente de la forma en que se expresa dicha experiencia. Aprender en red implica aprender a identificar las conexiones, ideas, recursos, personas con las que podemos profundizar sobre los objetos de estudio y saber más de ellos, no sólo aquello a lo que nos acostumbran, por sus intereses específicos, los operadores de las redes mediáticas. El APA define un modo preciso de estar en la web y aprender en ella; necesario hoy en día para reducir la complejidad que imprime la velocidad de los sucesos y la abundancia en la que se nos presenta.

#### Referencias bibliográficas

- Adell, J. (2010). Jordi-adell-nos-explica-que-es-un-ple. *Hablemos de e-Learning*. Recuperado de <<http://www.hablemosdelearning.com/2010/11/jordi-adell-nos-explica-que-es-un-ple.html>>.
- Ala-Mutka, K. (2011). Mapping Digital Competence. Towards a Conceptual Understanding. JCR European Commission. Recuperado de <[http://ftp.jrc.es/EURdoc/JRC67075\\_TN.pdf](http://ftp.jrc.es/EURdoc/JRC67075_TN.pdf)>.

---

<sup>13</sup> <<https://www.coursera.org/>>.

<sup>14</sup> <<http://www.udacity.com/>>.

<sup>15</sup> <<https://www.edx.org/>>.

<sup>16</sup> <<http://mrsebiology.visibli.com/share/FxdJGQ>>.

- Álvarez, D. (2012). Los PLE en el marco europeo de Competencias Digitales [e-aprendizaje]. Recuperado (15 de octubre) de <<http://e-aprendizaje.es/2012/03/05/los-ple-en-el-marco-europeo-de-competencias-digitales/>>.
- Appadurai, A. (1997). *Globalization and the research imagination*. Chicago: University of Chicago.
- Baricco, A. (2008). *Los Bárbaros*. Anagrama.
- Bereiter, C., & Scardamalia, M. (1993). *Surpassing Ourselves: An Inquiry Into the Nature and Implications of Expertise*. Open Court Publishing Company.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial: España.
- Christensen, C., & Eyring, H. (2012). The Innovative University by Clayton Christensen and Henry Eyring (Author Interview Series), *Higher Ed Management*. Recuperado (16 de octubre) de: <<http://higheredmanagement.net/2011/07/31/the-innovative-university-by-clayton-christensen-and-henry-eyring-author-interview-series/>>.
- Daniels, H., Edwards, A., Engeström, Y., Gallagher, T., & Ludvigsen, S. R. (Eds.). (2009). *Activity Theory in Practice: Promoting Learning Across Boundaries and Agencies* (1ª ed.). Routledge.
- Downes, S. (2005). *Conocimiento conectivo*. Recuperado de: <<http://dl.dropbox.com/u/385095/traduccion/Downes-IntroduccionAlConocimientoConectivo.pdf>>.
- Ilona Buchem. (2010, may 9). *Definitions of Personal Learning Environment (PLE)*. Recuperado de <<http://es.slideshare.net/ibuchem/definitions-of-personal-learning-environment-ple-4029277?ref=http://tallerple.wordpress.com/tag/definicion/>>.
- Morfin Otero, F. (2004). *Rehabitar el Mundo: persona, tecnología y educación*. ITESO, Guadalajara, <<https://docs.google.com/file/d/0Bxuz7qToS3nVbHlwSGVXY1B2X0E/edit>>.
- Morfin Otero, F. (2012). *Murmullos en la red. Aprendizaje en Red*. Blog. Recuperado (16 de octubre) de <<http://franciscomorfin.wordpress.com/2012/05/04/murmullos-en-la-red/>>.
- Nonaka, I., & Takeuchi, H. (1995). *The Knowledge-Creating Company: How Japanese Companies Create the Dynamics of Innovation*. Nueva York: Oxford University Press.
- Serres, M. (2001). *Hominescence*. Paris: Le Pommier.
- Socionomía (Paperback)*. (2012). Recuperado de <<http://www.bookdepository.co.uk/Socionoma-Dolores-Reig-Hernandez/9788423409594>>.
- Strathern, M. (2002). Abstraction and Decontextualization: An anthropological Comment. En: S. Woolgar, coord., *Virtual Society? Technology, Cyberbole, Reality* (pp. 302-313), Nueva York, Oxford University Press.
- Villoro, L. (1993). *Crear, saber y conocer*. México: Siglo XXI.
- Weller, M. (2011). *The Digital Scholar*. Bloomsbury Publishing PLC. Recuperado de <[http://www.bloomsburyacademic.com/view/DigitalScholar\\_9781849666275/book-ba-9781849666275.xml](http://www.bloomsburyacademic.com/view/DigitalScholar_9781849666275/book-ba-9781849666275.xml)>.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica / Communities of Practice*. Barcelona: Paidós Ibérica.

**Artículo recibido:** 15 de octubre de 2012

**Dictaminado:** 30 de enero de 2013

**Corrección:** 12 de febrero de 2013

**Aceptado:** 19 de febrero de 2013